

Tomás Cubells Miguel

* Palma de Ebro (Tarragona) - 25 octubre 1867
† Campredó (Tarragona) - 1 septiembre 1936

D. Tomás nació en Palma de Ebro, provincia de Tarragona y diócesis de Tortosa, el 25 de octubre de 1867.

Era de carácter humilde y de bondad natural.

Cursó los estudios eclesiásticos en el seminario de Tortosa, como alumno interno del Colegio de San José. Recibió la ordenación sacerdotal el 19 de mayo de 1894.

Ejerció su ministerio como coadjutor en la parroquia de Mayals desde 1894 a 1900. Y solicitó su ingreso en la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos el día 5 de julio de 1900, siendo recibido en la misma por su fundador el Beato Manuel Domingo y Sol, el 12 de agosto de 1902.

Su primer cargo, como con los operarios, fue el de prefecto de alumnos en el Colegio de San Juan de Almería, donde estuvo dos cursos (1900-1902). En 1902 fue destinado a Tortosa donde, además de capellán en el Templo de Reparación y prefecto en el Colegio, fue director de las escuelas dominicales y consiliario de la junta de catecismos, durante tres años. De allí marchó el año 1906 al Seminario de Astorga, donde estuvo muy contento y trabajando muy bien, hasta que el año 1908 cayó enfermo con nefritis aguda y los médicos le aconsejaron un clima menos frío que el de Astorga. Fue trasladado al Colegio de Murcia, donde mejoró rápidamente.

Ya antes de ingresar en la Hermandad se ofreció a Mosén Sol para “volar al nuevo mundo a buscar almas”. Y siendo operario en repetidas ocasiones manifestó su plena disponibilidad para ir a México: “A los de México los acompaño en espíritu, ya que no puedo

o no me es permitido marchar en cuerpo y alma". Al fin, cumpliendo sus deseos, fue destinado a México el 26 de octubre de 1908. Su deseo era trabajar en un Templo de Reparación para estar siempre cerca de Jesús en la Eucaristía. Por eso le atraía México donde la Hermandad atendía el Templo nacional expiatorio de San Felipe de Jesús. Pero su destino fue el Seminario de Cuernavaca, al que se incorporó el 26 de noviembre de ese mismo año, como prefecto y profesor.

Su trabajo excesivo en el Seminario, en la catedral y en mil cosas que debía atender fue quizá la causa de que reapareciera su nefritis, que le ocasionaba grandes dolores por todo el cuerpo, por lo que el médico le ordenó reposo absoluto.

Así lo contaba él en carta a D Manuel: "Estoy bastante delicado. Ha vuelto de nuevo la nefritis con gran dolor de riñones, espalda, cabeza, piernas y qué sé yo. Con calambres, náuseas, inapetencia, hastío de alimentos y un malestar general que nunca había experimentado igual. El doctor ordenó reposo absoluto; pero ¿cómo puedo cumplir con la orden del doctor si veo que mis compañeros están cargados hasta más allá de la coronilla?".

Poco a poco se fue defendiendo y hasta hubo de aceptar el cargo de 'defensor del vínculo' en la diócesis de Cuernavaca, que le hacía estudiar a marchas forzadas Derecho Canónico.

De todas formas, finalmente regresó a España en agosto de 1912, siendo destinado como director espiritual al Seminario de León, con añoranza de su estancia en México, de donde nunca le hubiera gustado marchar.

En 1915 fue destinado como administrador al Seminario de Tarragona, a pesar de que el obispo de León no quería que se fuera. Permaneció en el nuevo cargo durante cuatro años. Y en octubre de 1919 consiguió regresar a México, contentísimo de poder trabajar, ahora sí, en el Templo expiatorio.

El trabajo allí era enorme, porque el Templo tenía mucho culto, confesiones, predicaciones, misas, adoración nocturna cada día... Verdaderamente la mies era mucha y los operarios pocos: solo tres que se prodigaban lo indecible.

El 8 de enero de 1926 el gobierno mexicano conminó a los sacerdotes operarios, que eran ya cuatro, aq ue abandonaran el Templo expiatorio por no ser mexicanos. Estando así las cosas, tuvie-

ron que buscar refugio en casa de unos amigos, pidiendo a un sacerdote mexicano que atendiera el templo. El 11 de febrero fueron expulsados del país, y el 3 de marzo llegaron a Santander.

De nuevo en España, fue destinado al Seminario de Zaragoza como administrador, pero en diciembre de ese año 1926 sufre desprendimiento de retina y cataratas en un ojo, el único con que veía. Pues desde niño había tenido problemas de visión, y cuando tenía cinco o seis años, perdió la vista de uno de sus ojos a causa de una catarata traumática. «Nunca asomó en sus labios ni una sola queja sobre su ceguera». El rector de Zaragoza escribía al Director general de la Hermandad: «Está sin ver nada». Fue operado en Palencia de la catarata traumática de la niñez y consiguió recuperar algo de vista. Decía con asombro: "Veo algo con el ojo que no recuerda haber visdto jamás".

Lógicamente no podía continuar de administrador y fue nombrado director espiritual del Colegio de San José de Burgos en el que trabajó con gran éxito durante ocho años. Atendía personalmente cada semana a 200 alumnos, que acudían espontáneamente. Veía lo suficiente para rezar el breviario con una lupa y preparar sus pláticas. Tenía un celo insaciable y hablaba desde lo más hondo del corazón: «Cuando hablaba de la pasión, se conmovía y rompía a llorar». Se distinguía por su espíritu eucarístico-reparador y por la devoción al Sagrado Corazón. Pasaba horas y horas ante el Santísimo, de donde sacaba fuerzas para todo.

El último curso de su vida –1935-1936– fue destinado al Seminario menor de Tortosa como director espiritual. De los cuatro sacerdotes operarios que trabajaban en dicho seminario, tres fueron asesinados. Cuando vino el gran conflicto de la guerra el 18 de julio, estaban en pleno curso de verano con los seminaristas. Lo primero que hiceron fue ponerlos a salvo en sus casas, y luego hubieron de buscar refugio para ellos.

D. Tomás fue a casa del señor Juan Bertoméu por indicación de Mosén Valls, párroco del barrio de El Jesús de Tortosa, donde estaba el Semianrio Menor. Luego la señora Concepción de la Vega Roé lo recibió en su casa durante un mes y medio, y cuenta en el proceso la impresión que causó en toda la familia: "Era un sacerdote piadoso, mortificado, humilde, santo".

En los últimos días del mes de agosto dieron un bando para que

todos los que ocultasen a algún sacerdote o religioso, lo entregaran, bajo pena de muerte. Cuando D. Tomás oyó el bando, no quiso comprometer a la familia que lo acogió. Como veía tan poco, se hizo acompañar al comité revolucionario, y allí preguntó sencilla y serenamente: "¿Es aquí donde matan a los sacerdotes? Me han dicho que me buscáis. Aquí estoy". Lo metieron en la cárcel que habían instalado en el Colegio de San Luis.

No hay ninguna noticia especial referente a su muerte. Lo que sabemos es que en la misma tarde de su presentación al Comité, el 1 de septiembre del 36, fue martirizado, cerca de Campredó, en la carretera de Tortosa a Barcelona, como consta en los registros del ayuntamiento de Tortosa.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Padre de bondad,
que con la sangre de tus sacerdotes
Tomás Cubells Miguel y compañeros,
fecundaste su labor apostólica,
orientada de manera especial a la formación sacerdotal,
concédenos, por su intercesión,
abundantes vocaciones para dispensar tus misterios,
fidelidad en el servicio de tu Reino,
y la gracia que te pedimos por su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID